

APTITUD VERBAL PARA TODOS

Inteligencia lingüística

Mario Hernández Hernández, Luz Aredo Alvarado, Fany Cotrina Escobedo, Jorge Madalengoitia Ravelo, Herodito Zárata Argomedo

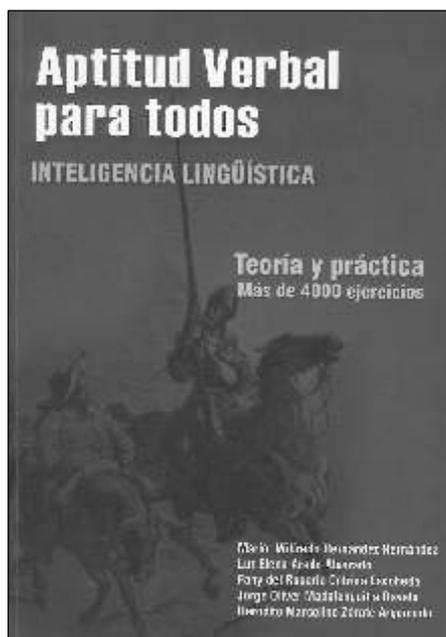
Trujillo, Editorial Universitaria Universidad Nacional de Trujillo, 2013.

El título –sin el impacto significativo que debería tener– es cuestionador y alternativo, supera lejos y cancela el “manoseado” e insustancial “razonamiento verbal”. Por eso, los valores primordiales de esta nueva obra están en el contenido, en la acumulación y procesamiento de una rica experiencia didáctica, y en la propuesta metodológica de los autores.

En efecto, este volumen se sustenta en una rica y asimilada información teórico-científica que integra y concentra varias vertientes, especialmente de naturaleza lingüística, plasmada en las corrientes contemporáneas de la lingüística del texto, la semántica, la pragmática, sin dejar de lado tampoco los enfoques psicolingüísticos y la neurociencia.

Esa fundamental y sustanciosa información teórica y formativa la enlazan los autores con su convicta y probada propuesta metodológica expresada en el taller –son más de veinte– sobre los diversos aspectos que comprende la inteligencia lingüística: lectura e ideas, clases de texto, el párrafo, sintaxis, redacción, lexicología, semántica, etimología, neologismos y tecnolectos.

De manera específica, la metodología de taller que se propone es también resultado de una provechosa experiencia en contacto directo con los alumnos del respectivo nivel; sin embargo, podemos decir que no se trata de una simple aplicación de la teoría, sino consecuencia de un enfrentamiento directo a



las posibilidades expresivas del lenguaje. Además, el trabajo práctico que se presenta no se limita ni se agota en el estrecho lindero de las aulas, sino que trasciende a otros espacios, niveles y circunstancias en que discutir la vida de los estudiantes. Por eso adquiere sentido la dimensión teleológica, porque, en sentido estricto, el destinatario final tampoco es el alumno que se prepara para los estudios superiores, sino que comprende a todo el conjunto humano y social, con lo cual esta notable obra supera su destino inmediato de ser un instrumento o medio de práctica y entrenamiento, para proyectar-

se a niveles de plena realización personal, espiritual, social y cultural.

Entonces, si pensáramos que el texto cierra su circuito en el ámbito preuniversitario estaríamos ante un criterio reduccionista, con respecto al cual el contenido resultaría también excesivo. Por eso la identificación del destinatario inmediato y delimitado es solo referencial, pues el horizonte final va más allá de las aulas y de los propósitos de los centros preuniversitarios. En alguna medida, esta proyección explica el título completo: “Aptitud verbal para todos”.

Notable y extraordinario, sin duda, el aporte de los autores de esta monumental obra; pero tampoco podemos pasar por alto un hecho real, dramático y desalentador propio de los días contemporáneos: la crisis del libro y la lectura, actitud que genera legiones y generaciones de individuos –niños, jóvenes, adultos– que ya no leen de manera habitual y formativa, que exhiben un nivel deplorable y deprimente del lenguaje, con serias limitaciones expresivas a nivel oral y escrito, usuarios de un cuestionable e incipiente nivel cognoscitivo, incapaces de comprender e interpretar el sentido de mensajes más allá de las estructuras superficiales, lo cual nos trae a colación la serie reflexión del poeta español Pedro Salinas:

“Hay muchos, muchísimos inválidos del habla, hay muchos cojos, mancos, tullidos de la expresión. Una de las mayores penas que conozco es la de encontrarme con un mozo joven, fuerte, ágil, curtido en los ejercicios gimnásticos, dueño de su cuerpo, pero que cuando llega el instante de contar algo, de explicar algo, se transforma en un baldado espiritual, incapaz de moverse entre sus pensamientos”.

Sobre esa misma situación, uno de los análisis más serios sobre tan deplorable uso

del lenguaje por nuestros estudiantes, profesores y comunicadores lo ha realizado el pensador y ensayista Jorge Chávez Peralta:

“No es un secreto el nivel de nuestra educación y que nuestros estudiantes apenas saben leer y escribir. Lo curioso es que nadie ofrece una solución concreta al problema. Se pregona a diario sobre la “calidad educativa”, pero –al parecer– se aguarda un milagro para revertir la situación. A la burocracia del sector nunca se le ha ocurrido que la “calidad educativa” empieza por la calidad de los docentes, los únicos responsables de la calidad de los alumnos. En el tema de la ortografía, la calidad del docente –al margen de su nivel y especialidad– debería demostrarse mediante una evaluación de suficiencia de sus componentes comunicativas; a los del área de Lengua se les debería exigir, con mayor rigor, el dominio de la ortografía y de la redacción. Por otra parte, las universidades deberían incluir en sus exámenes de ingreso una prueba especial de ortografía como un requisito indispensable para garantizar una formación académica acorde con el nivel”.

Entonces, en esta época de escasos lectores, tampoco el desarrollo lingüístico y la propia formación cultural se pueden corregir solo con entrenamientos y ejercicios por intensos, variados y diversificados que estos sean. Por eso los centros preuniversitarios se limitan al desarrollo intenso de contenidos y lecciones, en la perspectiva de procurar el ingreso de sus alumnos, lo cual, por otro lado, no es garantía de buena preparación ni de buen nivel. El reto es, por eso, la creación, la recreación, la innovación, el desarrollo. En esa tarea el libro y la lectura son medios imprescindibles.

Saniel E. Lozano Alvarado

Editor de *In Crescendo*.